



El culto a las diosas lunares en las sociedades matrilineales se celebraba con orgías (Aynet, CC BY-SA 3.0)

Cannabis y sexualidad

por Virginia Montañés Sánchez

El cannabis ha acompañado y mejorado nuestra sexualidad a lo largo de la historia. Existen testimonios en multitud de culturas sobre el uso del cannabis como afrodisíaco, o para sanar malestares sexuales como la impotencia o la falta de deseo sexual. Con este artículo comenzamos una serie en la que abordaremos diferentes temas relacionados con el cannabis y la sexualidad.

Las sociedades matrilineales existentes antes de la implantación del patriarcado se caracterizaban por la celebración de ritos sagrados en honor a las diosas. Un ejemplo de ello eran las prácticas orgiásticas denominadas Misterios, que se celebraban tras la siembra, en honor a las diosas lunares Deméter (Ceres, en la mitología

romana) o Cibeles. El ritual se iniciaba con un banquete en el que sólo participaban mujeres, presididas por una sacerdotisa, y concluía con una orgía en la que se practicaba sexo individual o colectivo como vía para la comunión y comunicación con las diosas. Durante el banquete se bebían preparados embriagadores en ánforas orgiásticas, que servían de vehículo para la iluminación.¹ El uso del cáñamo como vía para

llegar al éxtasis en la Grecia arcaica ha sido documentado desde 1935,² por lo que no sería de extrañar que uno de los ingredientes de estas bebidas orgiásticas fuera el cannabis.

Como planta sagrada que es, la mitología también hace alusión a la relación entre el cannabis y la sexualidad. Un ejemplo de ello son los dioses tutelares de la fertilidad en la mitología germánica y escandinava. Para Freyja, la diosa del amor,



Cultivo silvestre de *bhang* en el parque público de Amritsar, 1894. Indian Hemp Commission Report

la sexualidad, la belleza y la fertilidad, entre otras cosas, las cuerdas de lino y cáñamo eran sagradas.

En un plano más terrenal, Dioscórides de Pedacius, médico particular del emperador Nerón, en la Roma clásica, acompañó al ejército romano durante las campañas de conquista, dedicándose a colecionar y estudiar las plantas que encontraba. Una vez en Roma, escribió la primera farmacopea basada en plantas medicinales, *De materia medica*, que se publicó en el año 70 d.C. En su farmacopea, que sería traducida a todos los idiomas del mundo antiguo y medieval, dio nombre a la planta *cannabis sativa*, de la que escribió que no sólo era buena para hacer sogas,

sino que el jugo de sus semillas era beneficioso para tratar los dolores de oído y disminuir los deseos sexuales. Sin embargo, también recomendaba el cannabis para los desórdenes sexuales, pues “tiene el poder de presentar ante los ojos fantasmas e ilusiones placenteras y agradables”. Según Dioscórides, los indios ya comían sus hojas, tanto como afrodisíaco como para estimular el apetito. Es la primera vez que el cannabis se describe como un remedio en un texto médico occidental.³ Galeno y Dioscórides recomendaban el “jugó de la semilla” para prevenir dolores de oídos, eliminar las flatulencias y tratar la disminución del deseo sexual.

En la Edad Media, las brujas y curanderas empleaban pomadas a base de opio, cáñamo y solanáceas para celebraciones orgiásticas



Survey of India Offices, Calcutta, August 1890



Isis fue una de las diosas a las que las sacerdotisas dedicaban su culto (Olaf Tausch, CC BY 3.0)



El uso del cannabis para abordar cuestiones sexuales continuó extendiéndose con el paso del tiempo y ya en la Edad Media, las brujas y curanderas empleaban pomadas a base de opio, cáñamo y solanáceas para celebraciones orgiásticas (denominadas *striga*).⁴ En su *Historia de las drogas*, Antonio Escobedo nos ofrece una receta: extracto de belladona (2 gr.), ajo (5 gr.), extracto de beleño (5 gr.), *haschisch* (6 gr.), harina moteada de cereal (10 gr.), flores de cáñamo hembra (25 gr.) y opio (25 gr.). Según menciona el autor, para el inquisidor Johannes Nider (autor del tratado llamado *Fornicarius*), los untos no eran causa de apostasía debido a que tuvieran propiedades sobrenaturales, sino por inducir “extasis lujurioso”, pecado aún más grave que otras cualidades mágicas.⁵

A pesar de los miles de mujeres que la Inquisición quemó en la hoguera, las que sobrevivieron siguieron usando el cannabis para mejorar o tratar su sexualidad. En la Serbia del siglo XIX y principios del XX, un medi-

camento popular a base de grasa de cordero y cannabis o *nasha* se les daba a las mujeres vírgenes en su noche de bodas para disminuir el dolor de la primera relación sexual.⁶ Lamentablemente, no se contemplaba la otra vía de evitar el dolor en las relaciones sexuales: dar placer a las mujeres.

Además de facilitar la noche de bodas de las mujeres vírgenes, el cannabis era conocido y utilizado popularmente como afrodisíaco. Las mujeres serbias mezclaban cannabis con clara de huevo, azafrán y azúcar para hacer *guc-kand*, un tónico que incita a un estado de ánimo erótico.⁷ Un hechizo amoroso alemán dice así:

«Cáñamo, yo te siembro,
cáñamo, yo te deshierbo,
y aquél al que ama mi corazón
viene detrás de mí y me siega.»

A lo largo del siglo XIX, el cannabis pasó de ser un remedio popular a una medicina incluida en las farmacopeas oficiales. La de Estados Unidos reconoció el cannabis como medicamento en su tercera edición de 1851, incluyendo entre sus indicaciones la de afrodisíaco.⁸ Farmacólogos y médicos como Robinson, Spivey, Wood y Easterfield, utilizaban para tratar casos de histeria,⁹ de impotencia sexual no causada por una enfermedad orgánica y como afrodisíaco, entre otras indicaciones. Además, el uso más generalizado descrito por estos doctores era

Comercio de *ganja* en Ahmednagar, India, en 1894. Indian Hemp Commission Report



el tratamiento de trastornos nerviosos y mentales, algunos de las cuales también afectan a la función sexual.¹⁰

Un cirujano militar y antropólogo francés del siglo XIX, Jacobus Sutor, citado por Masters en un artículo publicado en *Playboy* en 1967, publicó numerosos estudios sexológicos bajo el seudónimo de Jacobus X. Jacobus estudió el efecto de diferentes drogas como el opio, el peyote y la marihuana en la sexualidad, describiendo su efecto anestésico, más suave en el caso del cannabis, en el pene, los genitales femeninos, la boca, los pechos, los dedos y otras áreas del cuerpo, además de una sensación de hinchazón en los genitales. Según él, aunque no se trata de una sensación agradable, es descrita en ocasiones como "sentimientos intensos de voluptuosidad".¹¹

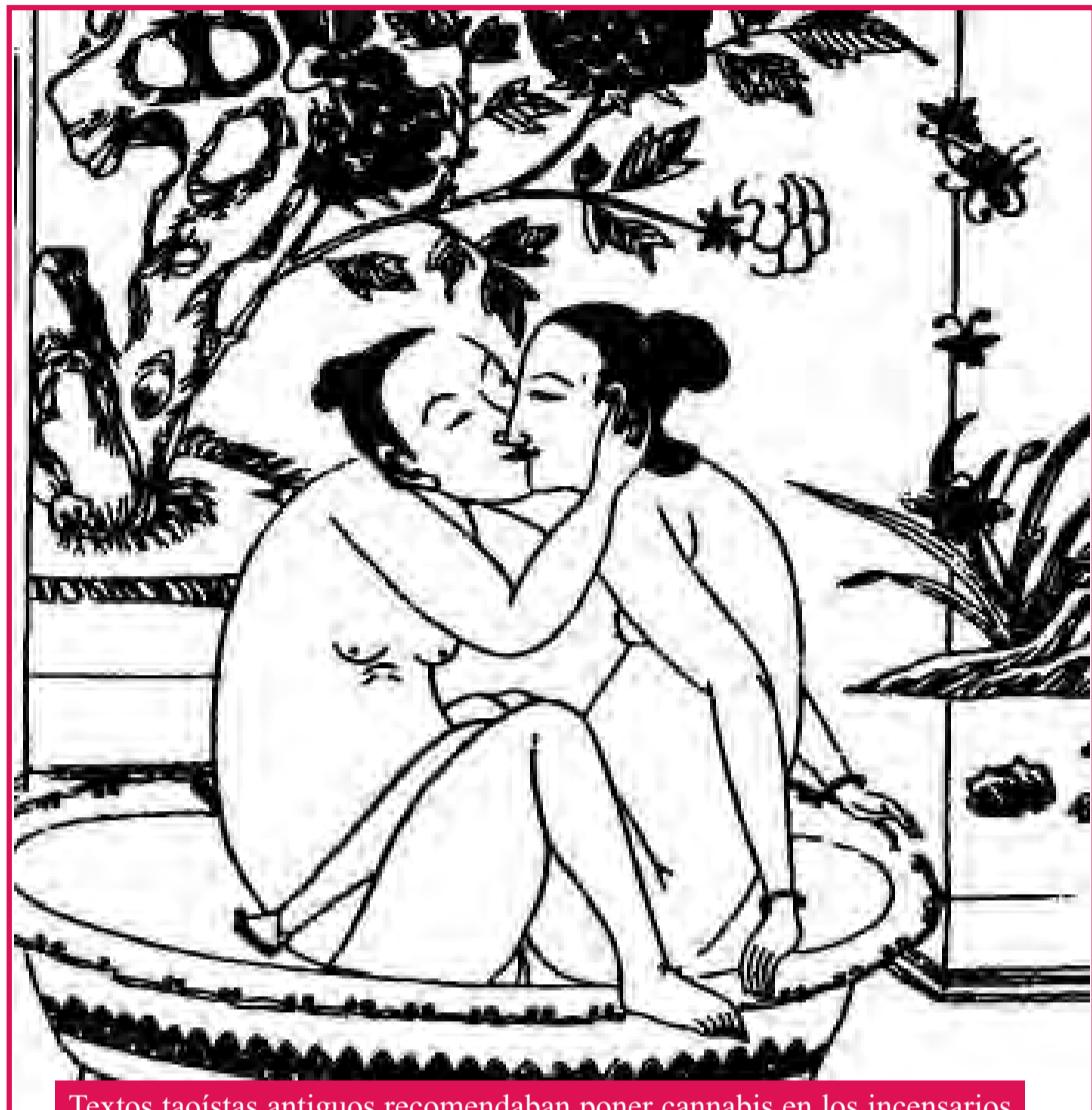
Para Masters es un hecho que el cannabis puede prolongar una erección: "aparte de la leve

anestesia descrita por Jacobus, los varones bajo los efectos de la marihuana pueden sentir su órgano erecto como si fuera mayor y más rígido que de costumbre. En ocasiones, y tal y como sucede con la LSD y el peyote, el orgasmo no aparece en absoluto, pero esto no suele ser causa de preocupación porque se siente como un pequeño precio a cambio del placer experimentado y de la impresión favorable de la pareja. Cuando la cópula no desemboca en el orgasmo, ambos participantes pueden alcanzarlo mediante una vigorosa masturbación."

Cannabis y sexualidad en el mundo árabe

En Marruecos, Egipto, Líbano y otros puntos del Medio Oriente y el África del Norte, el cannabis (*kif*) se usaba con fines sexuales incluso hasta inicios del siglo XX. Lo usaban tanto hombres como esposas y concubinas.¹² El autor medieval

El taoísmo, la religión y filosofía china, identifica la energía sexual con la energía vital



Textos taoístas antiguos recomendaban poner cannabis en los incensarios



Las escenas sexuales del templo Khajuraho en India han sido descritas por algunos autores como prácticas sexuales tántricas (Aotearoa, CC BY-SA 3.0)

Mukzun-ul-Udwieh, de origen arábigo-persa, escribía que “las drogas del cáñamo” pueden tener efectos contrarios, estimulantes y sedantes. “Al principio estimulan los espíritus, dan alegría, excitan la imaginación con las ideas más delirantes, producen sed, aumentan el apetito, excitan la consciencia. Despues empiezan a predominar los efectos sedantes”.¹³

La árabe es, posiblemente, la cultura que más fe tiene en los efectos afrodisíacos del cannabis, atribuyéndole provocar un estado de excitación sexual, aumentar la potencia y el placer y prolongar el acto sexual. Además, existe una amplia tradición cultural sobre la eficacia del cáñamo en la erección. Un poema citado por Masters empieza así:

«El miembro de Abu'l-Haylukh permaneció en erección durante treinta días, gracias a fumar hachís.

Abu'l-Haylukh desfloró en una noche a ochenta vírgenes en un estricto ritual después de fumar hachís.»

Y continúa con la descripción de otras hazañas de atletismo sexual.¹⁴

La primera relación entre sexo y cannabis en la cultura india de la que se tiene constancia nos remonta a tres mil años atrás

Sexualidad y cannabis en China

El cáñamo figuraba entre los «cinco cereales» de la civilización china, y era considerado sagrado por proporcionar alimento, medicamentos y materia prima para tejer sogas y arpilleras. Fue usado como catalizar de estados alterados de conciencia y para comunicarse con los espíritus. Una de las formas en las que se usaba era quemado en los incensarios, como vía para conseguir la inmortalidad.

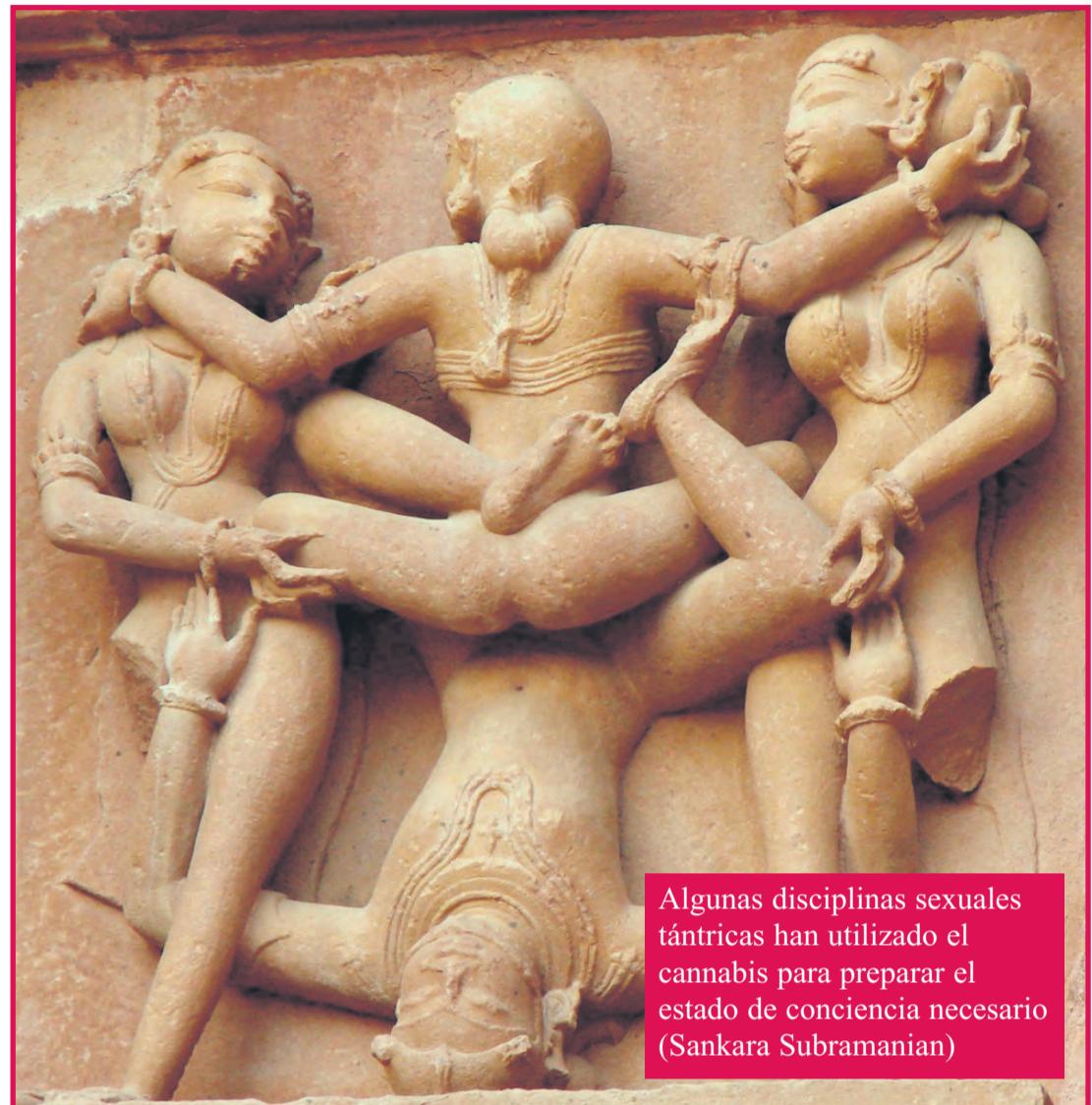
El taoísmo, la religión y filosofía china, identifica la energía sexual con la energía vital, al entender que la sexualidad y el intercambio sexual son el origen de la vida. Al ser la única energía capaz de generar vida, el taoísmo considera la energía sexual como la energía más potente que hay. Reabsorber esa energía era la vía para conseguir la inmortalidad, por lo que desde el taoísmo se desarrolló toda una teoría y práctica de la sexualidad orientada a potenciar la

salud, la inmortalidad y la iluminación.

Cannabis y sexualidad en India

La primera relación entre sexo y cannabis en la cultura India de la que se tiene constancia nos remonta a tres mil años atrás, aunque probablemente su relación sea mucho más antigua. Así como el tantra ha utilizado el cannabis en algunos de sus rituales sexuales para conseguir la iluminación, la medicina tradicional india o ayurveda cuenta con preparados de cannabis para aumentar el deseo sexual y tratar problemas como la impotencia desde tiempos inmemoriales. Existen decenas de recetas con cannabis para utilizarse como afrodisíacos, aumentar el tiempo de erección, facilitar la lubricación vaginal, retrasar la eyaculación y desinhibirse sexualmente. Son recetas con nombres como: *shrimadana modaka, vajikarana uttama, majun falaskari o bhang roghan*, entre otros.¹⁵

En 1894, la comisión formada por el gobierno británico para investigar el uso y propiedades del cannabis en las colonias indias abordó el efecto afrodisíaco del cannabis. Sus investi-



Algunas disciplinas sexuales tántricas han utilizado el cannabis para preparar el estado de conciencia necesario (Sankara Subramanian)

Women and cannabis. Medicine, Science and Sociology, Binghamton: Haworth Pr. Inc.

7. Necco, Terry (2015). *La marihuana y el sexo*. Recurso on line: <https://goo.gl/QjPFgp>.

8. <https://goo.gl/bsftgq>.

9. La histeria estaba directamente relacionada con la insatisfacción sexual de las mujeres, como veremos en uno de los artículos de esta serie.

10. Escohodado, Antonio (1998), p. 475.

11. Masters, R.E.L. (1991). *Sex, Ecstasy and the Psychedelic Drugs. Cult of the Dead Cow, Playboy*, noviembre, <https://goo.gl/XUZ3JV>.

12. Necco, Terry (2015).

13. Rosenthal, Ed; Gieringer, Dale y Mikuriya, Tod (2003). *Manual médico de la marihuana*. Barcelona: Castellarte, p. 85.

14. Masters, R.E.L. (1991).

15. - Grotenhermen, Franjo (2008). *Cannabis como medicamento*. Barcelona: Cáñamo Ediciones, p. 55; Fisher, James (1975), *Cannabis in Nepal. An overview*, en Rubin, Vera (ed.), *Cannabis and Culture*, La Haya: Mouton, accessible en: <https://goo.gl/VXjBLQ>.

16. Hemp Commission (1894). *Report of the Indian Hemp Commission 1893-1894*. Shimla: Government Central Printing Office. Accesible en: <http://bit.ly/2gnnpJl>.

p. 174. Ver Montañés, Virginia (2017), “Los orígenes de la prohibición del cannabis. El informe de la Comisión de Drogas sobre el cáñamo”, *El Cultivador*, n. 29, enero-febrero, p. 56.

En 1851, la farmacopea oficial de EE. UU. reconoció el cannabis como medicamento, incluyendo la de afrodisíaco entre sus indicaciones

